

LA LUCHA CONTRA *la corrupción*

La credibilidad en las instituciones por culpa de funcionarios corruptos cada vez se acorta más, sobre todo después de saber que la propia Organización Mundial de la Salud, OMS, correspondiente de Naciones Unidas, cuando menos está en entredicho ante la acusación del Parlamento Europeo de haber exagerado las dimensiones de la Influenza Humana para favorecer a la industria farmacéutica, como lo comentamos en una entrega pasada de esta columna.

Para sustentar el artículo nos basamos en los trabajos de investigación sobre la corrupción pública del doctor Nelson Iriñiz Casás, académico, escritor y ex secretario general de la Delegación de Uruguay en Nueva York, a quien por su valentía e independencia en 1969, el presidente del Uruguay intervino personalmente para que las estaciones de televisión de esa nación sudamericana no le permitieran continuar su campañas de denuncia sobre la corrupción existente.

Gracias a la magia de la Internet, el doctor Iriñiz Casás leyó el Comentario a Tiempo de referencia, que amable lo motivó a enviarnos el presente correo desde Viena, Austria, donde reside como uno de los más respetables y reconocidos escritores y periodistas investigadores-críticos. Este espacio, como lo hemos hecho anteriormente, ahora lo entregamos a la misiva del ilustre colega:

“Estimado Teodoro: Acabo de leer tu columna sobre un asunto internacional que nos afecta a todos.

La burocracia onusiana es designada y apoyada por los delegados y diplomáticos en la ONU y sus organizaciones internacionales, como la OMS, que a su vez obedecen a sus gobernantes. Quiere decir que lo que afirmas en tu prestigiosa columna “nos enteramos oportunamente de que la OMS está acusada de coludirse con laboratorios farmacéuticos por la Gripe A-H1-N1, es decir, que actuó en convivencia con la industria farmacéutica para exagerar los riesgos de la enfermedad, con el fin de aumentar la venta de vacunas o tratamientos médicos”; es materia, sujeto y negocio que responsabiliza a los políticos

gobernantes, a los diplomáticos en misión ante los organismos internacionales y a los funcionarios profesionales de la Organización Mundial de la Salud. Es muy grave y trascendente este asunto para todas las poblaciones del mundo.

Generosamente mencionas mi libro “Korruption in der UNO”, publicado en 1970 en Alemania y Austria y luego por Simul Press en Japón. En ese libro denunciaba con pruebas irrefutables lo mismo que había expresado como diplomático y luego como docente en mis clases en la Universidad de Viena, Austria: la corrupción, el despilfarro indignante y ofensivo en la Secretaría General y en los organismos especializados onusianos y la forzosa necesidad de rectificar rumbos, porque en 1970 se estaba a tiempo de hacerlo.

Hoy al comprobar el comportamiento en estos últimos años de políticos y sus diplomáticos, que son los que votan los presupuestos presentados periódicamente en las Naciones Unidas y lo acontecido en Irak –corrupción de políticos, diplomáticos y funcionarios de las Naciones Unidas por sumas en dólares siderales, comprobada por una Comisión presidida por el estadounidense Volker-, las equivocadas políticas del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional confesadas por sus responsables, las carencias de programas y personal capacitado en la FAO, que llevó a su director a la huelga de hambre, la revelación de un político y diplomático de Estados Unidos sobre la compra de votos en las Asambleas de las Naciones Unidas, me allega la conclusión que hay que apoyar decididamente a quienes como tu pretenden unas Naciones Unidas reformadas y sanas, porque son mejores que las Naciones Desunidas.

En el final de tu artículo, que he leído en Argentpress y en Asich, y en varios periódicos y semanarios, citas un artículo publicado en “El Imparcial” de España en 1978, donde se me hace una entrevista y se afirma lo siguiente: “Las grandes potencias compiten duramente en el sucio terreno de la corruptela. Se explotan las debilidades humanas, desde la ambición económica hasta las inclinaciones sexuales. Dos motores la generan: los intereses políticos



y los financieros. Los organismos especializados de la ONU ignoran el tráfico de carnes, de vinos, de alcohol, de armas y municiones que se están llevando a cabo en contra de los acuerdos y medidas onusianas”.

Es un vacío grande, querido amigo Teodoro, que saben aprovechar los Servicios Secretos y de Inteligencia como lo digo en ese artículo que, seguramente, no has leído en su integridad. Yo acuso allí directamente en 1978 a la STAPO, Servicio de Inteligencia de Austria, de colaborar con las dictaduras militares de Sudamérica, especialmente con la dictadura militar de Uruguay, a través de traficantes de armas de nacionalidad austríaca y uruguaya.

Hace pocos meses por un recurso de Habeas Data obtuve, pasado el plazo de cinco días -no se cumplió con la ley que establece ese plazo- que se me entregara el documento firmado en 1971, en el que se concreta oficialmente la colaboración de la STAPO con la dictadura uruguaya. Y no olvides que Viena es la sede oficial de la ONU y de varios organismos especializados... No está mal tu proposición de incluir a los medicamentos y vacunas en el siglo XXI entre los debe de la ONU. Un abrazo de Nelson Iriñiz Casás”

Respetados lectores: alargué el espacio de la entrega, pero bien vale cuando de denunciar las corruptelas públicas nacionales e internacionales se trata y de pertenecer a esa corriente por la honestidad en bien de nuestras sociedades y de la Humanidad toda, que con una ya larga historia, estimado Nelson, impulsas en el mundo con tu vigor de hombre de bien. Estamos en la lucha contra la corrupción. 1